
Narrador: Óscar Román Enókakuiedo

MITO DE LA COCA: EL MANEJO Y SUS CONSECUENCIAS

Lengua: uitoto, dialecto *minika* (ISO 693-3 hto)

Recopilador: Juan Álvaro Echeverri

Transcripción y traducción: Simón Román y Juan Á. Echeverri

Grabado en Bogotá, 28 de octubre de 2003

Presentación

Juan Á. Echeverri

La siguiente es una versión del mito de la coca, narrado por Enókakuiedo, un anciano uitoto del clan *enokayi*, quien vive cerca de Araracuara en el medio río Caquetá. Esta historia se cuenta cuando un joven comienza a mambear por primera vez. En ella, la coca es presentada como una muchacha bonita, la hija de Nuiomarai, un personaje de la gente antigua. Nuiomarai había recibido bien la coca del Creador, pero el espíritu del mal entró en la coca y su pensamiento se cambió; él se volvió devorador de gente y utilizaba a su hija-coca como una trampa para atraer a los jóvenes incautos, que llegaban a su mambeadero atraídos por ella.

Los ancianos uitoto dicen que esta historia que contaban los antiguos la han visto en realidad hoy en día con los narcotraficantes. La coca, dicen, tiene un espíritu dócil, que se vuelve así como uno la enseñe. Los narcotraficantes usan la coca y la enseñan para conseguir dinero, para tomar venganza de sus enemigos y matar, para conseguir dinero y derrocharlo en prostitución y lujos; eso dicen. Los jóvenes, atraídos por el dinero fácil y la ilusión de grandes placeres, terminan devorados y atrapados en el negocio, esclavizados como raspachines, adictos a la sustancia, encarcelados o muertos. Así mismo ocurrió con Nuiomarai; su mambeadero y su palabra pueden tal vez compararse con la de aquellos que hoy utilizan la coca como prostitución y vicio.

Óscar Romualdo Román. Nombre en lengua uitoto: Enókakuiedo. Conocedor de plantas y experto en curación de enfermedades materiales y socio-culturales (título: Rafue jirode). Vive en el Resguardo indígena Andoque de Aduche, Araracuara, Caquetá-Amazonas, Colombia.

Simón Román Sánchez (q.e.p.d.), hijo de Óscar Román, experto en procesamiento de sales.

Juan Álvaro Echeverri, antropólogo, profesor del Instituto Imani.

La historia nos narra entonces cómo un joven, Jumayuema, cuyo hermano había desaparecido en ese mambadero de perdición, decide dominar ese espíritu de candela y transformar la coca de perdición en coca de vida. Para conquistar a esa hija-coca, él debe, primero, transformar y purificar todas las trampas que su suegro Nuiomarai ha tendido. Con eso, pone las bases de los procesos técnicos y de las actitudes de espíritu que un mambador debe adoptar para no caer en esas trampas.

Para la pronunciación de las palabras en lengua uitoto, véase la nota al final del texto.

LA PRIMERA GENERACIÓN DE MAMBEADORES

jae mooma buinaima iga Nuiomarairi bie
jiibina uruki yoyena uruki finodoyena

Antes el Padre Creador entregó a Nuiomarai esta coca para enseñar a la gente, para preparar bien a la gente.

ie ieri uruki nanoide fimáñediaioi
jiruidotiaioi ridódimaki inidotiaioi

Por ella, la gente de la primera generación incumplió, se prostituyeron, se volvieron devoradores y la abandonaron.

meita afénori inira jíbinana mameide
jiruira jíbinana mameide

Entonces, en ese momento, se convirtió en coca de sueño, se convirtió en coca de prostitución.

aki dinori buudi rainañede

En ese momento, nadie la controlaba.

meita jaae aki dinona aki daiitadinona be
Egoro Okaina daina Kudiro Okaina jaa jino
baa jíbina jaa jinóngote

Entonces, por eso, como estaban así las cosas, ese que se llama Egoro Okaina [Diablo Rojo], Kudiro Okaina [Diablo Caliente] ya violó la coca.

aki dinori jíbina jaa aiyi uzirefikaide
dúikona ífikaide

Por eso la coca se quemó, se convirtió en enfermedad.

jaae aki dáitade Nuiomarai yínoga bie jí-
bina uai fimairi daina fimáñediaioi raamo
baíiya

Así como Nuiomarai había recibido esta palabra de coca que dice que hay que guardarla, ellos no guardaron y cayeron en la perdición.

izoide uai bené kaimo fiébkai yoyena ite
fimáiyena ite

Esos ejemplos quedaron aquí para nosotros enseñarlos y guardarlos.

nanoide uruki aki dinómona manótofe
urúkina mameide

La primera generación desde ahí quedó como generación contaminada.

dinómona baa nii ua inira uaina mameide
iidi yiiki iidi juzítófe fimáñena

Desde ahí eso quedó como palabra de perdición; esa locura, esa rabia no la supieron manejar.

ii namaki daiita zefuiya gugúride ikirafuedo bite

ikoiri Nuiómarai jaa aiyi jiibi Egoro Okaina jaa naamo beeide zibemo uzírede

meita dinori Egoro Okaina komeki abi du-fide na jíbie diga

aki dáitade nái rairúiredino jirari jíbie uzíadi yíkika bakaie daina

meita aki dinori jaa aiyi nairai rite Nuiómarai jaa fiénino jaaide

jaae ñue úrite jaae jífrado úrite komúiyado úrite kome fééiraiya

jaae Mooma Buinaima ñue ieri ite

akie izoi kaina finókana bite

meita abina onoiri kairi inñeniri fia mei daide

meita aki dinori baie jífbina daii bakádimie Egoro Okaina e biyamadinomo Nirabe Buinaima nirabetaide aífide yavébite ikábite oréñega diga fimona

aki nirabetaiyana jífbina yaguedua ikoinia

dinori ee-eeede bite e komeki uaíbite

aki dinori iidi úai jaa faidoka Egoro Okaina faidoka e biyama faidoka

fui komuite monifue uruki ua kaimafue yóyadi uiko kiriki riádona jááitio daina jaa faidoka aki dinó

Y por eso así les pasó, vivían criticando con rabia y con problemas.

Finalmente, Nuiomarai también cayó, tostó la coca en el tiesto junto con el espíritu de Egoro Okaina, y la coca se quemó.

Entonces, en ese momento, él mambeó el espíritu de ese Egoro Okaina junto con la coca.

De ahí se advierte en la palabra de consejo: si la coca se quema, hay que ahumarla, porque es muy dañina.

Entonces, de ahí ya Nuiomarai devoraba a la gente, ya se volvió malo.

Antes hablaba bien, hablaba con palabra de conjuración, hablaba con palabra de vida, pero se extravió.

Antes el Padre Creador se la había entregado bien.

De esa misma manera, nos viene haciendo a nosotros.

Entonces: “Hay que estar prevenidos”, nos dice, “No hay que descuidarse”, así nos aconseja.

Entonces, de ahí, ese que había dañado la coca, Egoro Okaina, quedó encadenado; donde su tío materno Nirabe Buinaima quedó pegado, encarcelado durante muchos años.

Se quedó encadenado por haber irrespetado la coca.

Entonces, él lloraba para que lo soltaran, y lo vino a buscar su espíritu.

De ahí, ese espíritu fue maldecido, Egoro Okaina fue maldecido por su tío [porque se escapó y no regresó más]:

“Cuando la futura generación de vida haga baile, a usted será el primero que van a rechazar”, así fue que su tío lo maldijo.

JUMAYUEMA: HOMBRE-GARZA

yezika jaa aiyi ifofe dibénemona bite Jumayuema aama jaa mei rifide

akí jírúidoñeniiri dainano Nuiómarai jífbibirimo duájiñediaioi ringomo jáái-jaai-de Nuiómarai jizamo jaai-jaaidiaioi imaki rifi-rifina

akíe izoide rite bie jífbina yaguéduano

ie méifomo bebénemo jaa nií ua Jumayuema bite e ua ikíríte mamérite niie izoide kue aama ua iyii mutade juiñoi jirode jibíe dute jaa kuena duájitikue dainano bite

bite jaka ráinazaibide jaa jaae chiki daina chiki mona dobáirede o jiza uáíbitikue

oni baa niie daide

jií mei daii kue jarídoñedikue mei ua fui nine jááiteita o jiira jikanoitikue o jiza o komuita o jiza ie o zairítaja uaina onóitíkue afe jira bitikue

daide íadi ikírafue uáiogai faidórite komúí-ñei daide

Jumayuema úai ote aa mei jífai o jadíe jiira jadíe mei o ua zairiya jiira jadíe izoi iko fui o jiza úiñoitikue mei onóñedikue mei ua niei kue daiiriza fia mei kakáreidíkue

kue mei zairiya úai jiaie oie mei jadíe úai kuemo iñede

fia kakarei ikírafue íadi fia kakarei fia za-daide

En ese tiempo, entonces, el hermano de un hombre llamado Jumayuema también fue devorado.

No hay que andar de mujeriego, se dice; ellos no iban a mambear al mambeadero de Nuiomarai, ellos iban por mujer, por la hija de Nuiomarai era que iban, y Nuiomarai se los comía.

Así mismo esa coca devora al que no la respeta.

Después de eso ya vino Jumayuema; él se enojó y se puso a investigar: “¿Qué clase de alimento comió mi hermano, qué bebida tomó, qué coca mambear? Yo también voy a mambear”, pensando en eso vino [donde Nuiomarai].

Él vino directo a sentarse en el mambeadero: “No se le haga raro, yo vengo es por su hija, de pronto otro se la lleva” [dijo a Nuiomarai].

“Pues ahí está”, dijo [Nuiomarai].

“Sí, pero yo no tengo afán, ¿para dónde se va a ir ella? Yo voy a preguntar su oración, yo quiero saber cómo usted formó a su hija, con qué palabra usted la crió, por eso vine”.

Aunque habló así, el suegro estaba lleno de rabia, quería guerra, maldición, muerte.

Jumayuema le contesta: “Ah, suegro, entonces ésa es su conjuración, ésa es la forma como usted la crió; así mismo entonces yo la voy a cuidar, pero como yo no sé, cómo le voy a responder; solamente estoy escuchando”.

“Mi palabra de crecimiento es otra, esa palabra es suya, yo no tengo esa palabra” [continuó Jumayuema].

Solamente escuchaba, aunque el suegro le hablaba con rabia; sólo escuchaba y sonreía.

akíe izoi jiihie duga úai bite

aki dñnori komuide jiaie dñona nñi manazue
dñona Jumayuema dñona úai manaide uzñ-
nide riero dñona nñi ua naimeki dñona

yezika monaiya yezika ñekore uajiri jífbie
jii daide

aki dñnori jífbire komñire dñnori yífkore
dñnori ofire kióññede

jadí bebñneri nñi kiráikái kue okabi fia izi-
da faina

ie e yoneño ite Jumayuema, kue daidño
ñimadikue daidño onódikue daidño jáábedi
kokúitño jáábedi rifitño raire girikichi
ditano jñida kuichiño

kuichññuanomona Jumayuemari jífbirena
zijikaide

ii aiyi afñnori jñira fakade ofire ofire yífkore
raire yífkore naimekie jibñña daide

ie zeruide zeruide atide

atide ninori kiraikái daide

eroide íadi májaiño jakire fia ua zaife-zai-
fede

Jumayuema kue daiizaidño onódikue daidño
jaa kokúidño jaa ua Nuiomarai tañgoji
fikana ítño raire kuichiño jñida girikichido
ditaikaiya jñida kuichññoga kiráikaina nai-
dákaide

fia jaa ote abiri ieie faikade jumakai
kiraikái

Así viene la palabra de mambear coca.

De ahí nació nuevo tabaco, tabaco frío; la
palabra de tabaco de Jumayuema es fría,
no es caliente, es de tabaco fresco, tabaco
dulce.

En esas, al amanecer, “Yerno, vaya busque
coca” [dijo el suegro]; “Bueno” [dijo Ju-
mayuema].

En ese tiempo el cocal era gente, en ese
tiempo era oculto, era trampa, no se veía.

“Más para acá está el yarumo [*Cecropia*
spp.] que yo siempre saco” [agregó el sue-
gro], pero solamente se encontraba el ga-
rabato.

[Jumayuema] tenía su espíritu avisador:
“Jumayuema, usted que se cree tanto, que
dice que es hombre, que dice que sabe,
dentro de poco lo van a cocinar, dentro de
poco lo van a devorar; rápido, corte una
rama de *girikichi* [una *Mirtaceae*], conjúrela
y fuetee” [le dijo el espíritu].

Al fuetearlo, ante la mirada de él, se trans-
formó en cocal.

Al instante, enseguida él conjura: *Rastrojo,*
rastrojo, coca dulce, dijo.

Él raspó, raspó, y trajo.

Él trajo y pensó: “¿Dónde está el yarumo?”.

Cuando miró lo que había era un águila,
miedosa, lista para atacar.

“Jumayuema, usted que se cree tanto,
que dice que sabe, ya lo están cocinando,
ya usted es el condimento del casabe de
Nuiomarai; rápido fuetee, después de con-
jurar una rama de *girikichi*, arránquela, cú-
rela y al fuetear se transforma en árbol de
yarumo” [así dijo su espíritu].

Él entonces recogió y al lado plantó el
suyo, el yarumo de Juma [que no cae].

aki daiita komuide jífbina kíóñede ie na-
bai kiraikai kíóñede kuichíñoga komuiya

jakírede yoneñoredeita monáitate offñede
ibábiñede

dinori jaa aiyi tirínota atide reigai dotaibite
dotáibiyana bote

nemei jífai o jata daide kome idagairoi eró-
kaizai

jaa jefo abimo e yoneño yote Jumayuema
jaa raire jaa kokúidio jáábedi jáábedi daina
jíira faka girikichi ie kuichíño

ie kuichíñoga jatana ífikaide iedo jaa reie
bote

akíe izoi Nuiómarai fakátate akíe izoi jífbi-
na komena fakátate

meita aki dinómona jaa aiyi nemei jífai o
nóóirano

fei jadi ñie daide jaadi ñínori kue abi kue
kúidua raofe ite

eróizaide íadi taíbiri daa raofe bífina

yezika yoneño yote Jumayuema jaa
kokúidio jaa ua rifidio jaa ua rigárina
bíidio raire daide mei girikichi ditánona
nane jíida kuichíñoga

jáinoina zíjikaide iemo nooide

nóóiyano bite

bita zibe ana ñuitade ñuitade íadi nane
eáñede

jírari ñuirode Jumayuema aki oyena Juma-
yuema riyena

De esa manera nacieron; la coca no se veía,
y su compañero el yarumo no se veía, al
fuetearlos nacieron.

Eran peligrosos porque tenían poder; él los
hizo realidad y no cayó en las trampas.

Entonces, de ahí, amarró el yarumo y lo
trajo, y también trajo leña y la iba a rajar.

“Suegro, ¿dónde está su hacha?”, dijo.
Cuando fue a mirar encontró la pierna de
una persona.

Ya el espíritu en el oído le aconsejó: “Ju-
mayuema, rápido, ya lo están cocinando,
ahorita, ahorita, haga esa oración y fuetee
con *girikichi*”.

Él fue teó y [la pierna] se convirtió en ha-
cha, y con ella ya rajó la leña.

De esa manera Nuiómarai lo ponía a prueba,
y de esa manera la coca le pone prueba a
uno.

Entonces, después de eso, “Suegro, ¿dónde
usted se baña?”, [pregunta Jumayuema].

“Allá abajo”, dijo su suegro, “en ese lu-
gar, hay un bejuco con el que me rasco
mi cuerpo”.

Cuando fue a mirar, no había nada, sólo
había pedazos de bejuco [boa].

En ese momento, su espíritu le avisa: “Ju-
mayuema, ya lo están cocinando, ya lo de-
voraron, ya usted es despojos, rápido”, dijo.
Entonces arrancando una rama de *girikichi*,
otra vez lo conjuró y fue teó.

Se convirtió en agua; allí se bañó.

Se bañó y vino.

Después de venir, metió leña debajo del
tiesto; pero aunque metió leña no calen-
taba

Por eso, [el suegro] le metió más leña, para
capturar a Jumayuema, para devorar a Ju-
mayuema.

ie abina afémie onódeza jefo abi nane yote
Jumayuema kue daiizaidio jaa ua rifidio
jaa rigárinadio raire jiira faka bie mei
ua naimékiiki biki reiki kue manázueki
kuemo kákáñede bie jrueiki daina daina
yezika eáibikaide

eaide íadi nibai uzínide mamede

yezika kaigaide kaigaiya yezika jaa aiyi
jiira fakade jaa zobera jagiyi jaa ditara
jagiyi gatara jagiyi mamede Jumayuema

yezika jifai daide

uáidoñe iena éeode

yezika aiyi neemei jifai o jífbie ari ora

baiba niie baiba niidi jibiékodo jadí nii ji-
bíeru jadí izíraru jadí meriko jadí jífbiebi

eroide íadi kome kiraiko eroide íadi kome
riaizi eroide íadi kome tagiyai eroide íadi
kome jebegoí naana kome iforaiko

dinori nane Jumayuema jaa ofidio jaa
riffidio kue daiizaidio íbídikue daidio raire
jiida tikaño naana

onoi jiida tikaide jaa yezika ja jikifegina
meríkona yeziza jíbiroina yezika jaa aiyi
jíbibibi ua jíbibina ífikaide

Sin embargo, como él ya sabía la intención,
su espíritu le avisó al oído: “Jumayuema,
usted que se cree tanto, ya lo están devo-
rando, ya usted es despojos, rápido haga
oración: *Esta es candela dulce, ésta candela
es mi candela fría, a mí no me quema, ésta es
candela de frescura*”, al decir así se calentó.

Aunque se calentó él reguló la temperatura
para que no fuera muy caliente.

En ese momento, ya secó la hoja; al estar
bien seca, ya hizo oración: *Aliento de hoja-
rasca, ya suena, aliento de partir, aliento de
pulverizar*, así lo instituyó Jumayuema.

En ese momento, “Suegro”, dijo [Jumayue-
ma].

No le respondió, ya [el suegro] le tenía ra-
bia.

Otra vez, “¿Dónde están, suegro, los imple-
mentos para sacar la coca?”.

“Allá están, allá está donde saco la coca,
allá está el pilón, allá está la olla de cer-
nir, allá está la totuma, allá está el palo
del pilar”.

Al mirar, lo que había era el costillar de una
persona [para sacar coca], al mirar, había el
muslo de una persona [el pilón], al mirar, ha-
bía el brazo de una persona [el palo de pilar],
al mirar, había el estómago de una persona [la
bolsa de cernir], todo eran partes humanas: el
cráneo de una persona [la totuma de recibir
la coca].

De ahí, [su espíritu le avisa] de nuevo: “Ju-
mayuema, ya lo capturaron, ya lo devora-
ron, usted que se cree tanto, usted que se
dice invencible, rápido conjure y dele un
papirotazo a todo”.

Él conjuró su mano y le dio papirotazos a
todo, y en ese momento se transformaron
en totuma, en ese momento se transformó
en bolsa de cernir, en ese momento el bra-
zo [que era su arma para matar la gente] se
transformó en verdadero palo de pilar.

niá ifo oni dotade ja ifo uaidoñe yezika e jiza ikide Nuiómaiki o yoga onona jirari daide

kue mei úríñedikue kiódioza omikoika jífbibiri raíidi kue diga úriteita kue yoiri

e jiza nane ríiakade jofo eróikana

aki daiita jaaedi bite úai ráfuenta birui kai fimáñenia aki dáitadena mameide aki jaae yetara úai

yezika úrite jifai diga izire oñede

aki jífbie dute kome duéñede fia kakáreide jiaimie komuiya úai jáimie jiira uaina mameide daaje izoi komúñedikai daide jaae Jumayuema

JEBIKI RIAMA

dinori jaa aiyi kaifo bebeko Juziñamui uruki jitó Jebiki Riama bite jaa e onóikaide

Jumayuema níbai kue ai o ua kue tíñedikue tídikueita néiriza

jira Jumayuemadi oiedi kue mei jífbie dutikue onibá afedo kue jááikairiza oie jaa onórede

jira e maítade e bukoide

jifánoñeno kue úruedikueita kue jifánori

jirari úai ote mairíñenano jadí daii uáinadio

Ya Nuiomarai se quedó bravo; no creía; ya entonces regañó su hija: “Nuiómaiki [el nombre de la hija], él sabe porque usted le avisó”, dijo.

“Yo no he hablado nada, usted ha visto, ustedes dos son los que están sentados en el mambadero, ¿acaso él ha hablado conmigo para que yo le haya avisado?”.

Ya él se volteó contra la hija ya la quería devorar.

El reglamento de la coca así viene desde antes. Si en este tiempo no lo cumplimos así nos puede suceder; ésa es la palabra de consejo.

En ese momento, ya habla con el suegro, no lo tomó a mal.

La persona que mambea coca no se siente, solamente escucha: “Esa es palabra ajena, así es la forma de vivir de otro, no nacimos de la misma manera”, así dijo Jumayuema.

De ahí, ya entonces, de arriba del cielo, un hombre de la gente de Juziñamui, Jebiki Riama [un caníbal del cielo], vino, y de una vez le buscó problema.

“Jumayuema, ¿por qué me quitó mi mujer? Yo no estoy muerto, ¿acaso estoy muerto?”, [dijo Jebiki Riama].

Por eso, Jumayuema dijo: “Ella es suya; yo mambeo coca, ¿qué voy a estar pensando en eso? Ya se sabe que ella es suya”.

Por eso, [Jebiki Riama] lo golpeó, lo garroteó.

“No juegue, ¿Acaso soy niño para estar jugando?”, [dijo Jumayuema].

Por eso, [Jebiki Riama] respondió: “Porque usted es flojo usted habla así”.

kue mei tñinedikue káádikue kue ai o óiakairi

aki urigai komúiyano úai aki ñinori jaa uri-fue komuide

meita afénori nane e maitade e zaikoide

jirari o ikíriakana

aki kue kaimare kue úúriya kaimare ñé

mairíñena úai aa ñaide Jumayuema iko o ikíriya neka mei

naidakai jífbibirimona e yi-yiga ñii ua jaae ñaina jiguidari jaa aiyi e ñaitade ñinó guájjaide

yezika aiyi Nuiomarai uákaide ñibai kue jífbibiri ñaí ñinoka jíi mei kuéñede fééi-ñeite rafue maméñio jíi mei fui komuite monífue uruki yetámaiye úai ña akíe izoi úai ote

kue mei ñadikue kue onoimo ñé ñaide kue onoimo ite, kíódio ñaama mei kue e ñaina mairídikue e ñaina ñaa meita ñena ríidote ñena ríidoñede jaa ñena ñaíñede fui komuite monífue uruki mamériye rafue mei ñéiriza ñéñede

ñinori aiyi úúrite akíe izoi bite ñimáñega úai jífbina úai

“Yo no estoy muerto, yo estoy vivo y quiere quitarme mi mujer”, [dijo Jebiki Riama].

Así nació la palabra de celos, desde ahí nacieron los celos.

Entonces, otra vez lo golpeó y lo pisoteó [Jebiki Riama a Jumayuema].

Por eso: “¿Usted quiere pelea?”, [dijo Jumayuema].

“¿Acaso yo estoy hablando cosas buenas? Yo no estoy contento”, [dijo Jebiki Riama].

“Esa es palabra de flojo”, dijo Jumayuema, “¿entonces usted quiere pelea? ¡A ver pues!”.

[Jumayuema] se levantó del mambadero, lo amenazó con su bastón y lo traspasó; ahí cayó.

En ese momento, Nuiomarai habló: “¿Por qué hicieron eso en mi mambadero? Sí, pero eso no es mi culpa, lo que usted hizo quedará como ejemplo para que la futura generación de vida aconseje con esa palabra”. Así no más dijo.

“Yo no tengo nada”, [dijo Jumayuema,] “yo no lo tenía en mi mano, ¿lo tenía en mi mano? Usted vio. Con lo que él se creía, con lo que él se sentía poderoso, ¿y esa arma lo defendió?, no lo defendió, y tampoco lo sepultó. Esto quedó como ejemplo para la futura generación de vida, no es malo”.

Él siguió hablando: “Así son las consecuencias de no guardar la palabra, la palabra de coca”.

PALABRA DE TABACO

meita afénori jaa aiyi úúritaiyinoi ñinño ñájide ñinño

komeki fééñede Jumayuema kaade

yezika aiyi Nuiomarai ñairaide uaina

Entonces, de ahí, ellos dos hablaron sin dormir, y siguieron hablando sin dormir.

Jumayuema seguía alerta, despierto.

Ya en un punto, a Nuiomarai se le acabó la conversación.

jii mei dainano jaa yerana e jifai ite nii jífbina nabai daína

yezika dióbena janótate ero jifai kue zairiya kue komuiya úai ori yóitíkue kue úai uzínide kue úai kaimárede kua úai manaide kua úai arúinide

dainano Jumayuema aiyi úúrite úúriya yezika bínieza fia chiii dai fia boride fia rungo-rungode rungora bigini boriyai bigínina aiyi kue daide kue úai uzínide muríñede buudi buu kue úairi duéñede

aki dáitade diona úai kaimárede naimérede jífrana bite finode iya dieze

aki jaae Jumayuema e jifai diga úúriya nii jífbina nabai dainano

EL ARREGLO DE NUIOMARA†

meita afénori jaa aiyi Nuiomarai ífbite íáizaina kiraiena jobaika jobáibite

iki reiki finorai reiki nii ua uyibeina reiki fiókii réikina jaa mamede jaa aki jíira aki meine jaae riride fiénide ñue finode

afénori úai yíkaide úúriñe uáinino raíide Jumayuema

yezika dafemona Nuiómaiki ikírte Jumayuema neemei kue moo kue ua namákiñedio kue moo ninomo o nibáíadi

nibáíñena o moodi inide kue jitókomedikueita káádikue jaae ua áiyue zuruma kaitade inieza inide daide

Al ver eso, [Jumayuema] le dio *ambil*, que es compañero de la coca, a su suegro.

En ese momento le dio a fumar tabaco: “Vea, suegro, yo le voy a contar mi palabra de formación, mi palabra de crecimiento; mi palabra no es caliente, mi palabra es amorosa, mi palabra es fría, mi palabra no trae inquietud”.

Diciendo así, Jumayuema tomó la palabra. Cuando hablaba, esta tierra toda se estremeció, y relampagueaba continuamente: “Tierra de relámpagos, tierra de alumbramiento de los que se creían poderosos, pero mi palabra no es caliente, con ella nadie tiene pesadillas, nadie se ofende por mi palabra”.

“Así es la palabra de tabaco, amorosa, dulce, viene como palabra de oración, arregla todo lo que existe”.

Eso es lo que Jumayuema habló con su suegro, la palabra de tabaco que complementa la palabra de coca.

Entonces, en esas, ya Nuiomarai fue amasado, fue quemado como sal, como yarumo se quemó.

Candela, candela purificadora, candela de vida, como candela de insignia de poder, así lo nombró, esa es la conjuración: Esa candela devora lo malo y lo arregla bien.

En ese punto, él se detuvo, ya no habló más, Jumayuema quedó sentado en silencio.

En ese momento, a media noche, Nuiómaiki [la hija de Nuiomarai] lo regañó: “Jumayuema, ¿dónde está mi papá? Usted no es familia mía, ¿dónde desapareció usted a mi papá?”.

“Yo no le hice nada, su papá duerme; porque todavía soy joven estoy despierto, pues siendo tan grande la danta y el sueño la tumba.

yerádona biide ífbite nii fiénidino
fínoinanona mameide

dínoiri aiyi monáiakana ánoiri uáidote fia
muride

yezika jaa ua ñue fiuai jikuanodo yezika
jaa ñéirikaide

nía úúrite Jumayuema komuiya úaido zai-
riya úaido nabedi úaido jüira fakade

yezika jaa aiyi jifai o jifai o ínia jii kue
ínia

jii mei jifai kue jitókomedikueita nai mei
ínie kue jéia ua áiyue zuruma kaitade
ínieza ua mei o ínia

duere o jiza kue ikíñedeza ua aki ninomo o
kue nibaia o kue fa daide

aiyi Nuiómaiki mai aiyi eroi Nuiómaiki
mai aiyi Nuiómaiki o moo nibai o abiri jaae
dínomoi kue ikíñedioza daide

aki dínoiri Nuiomarai meine manai úúrite
ua úaido nabedi úaido nane dínoiri meine

aki daiita kairi jaae nanómona bite fimaiya
úai jífbina úai fimaia ñuera fimáñenia ko-
mena nibáideza fuitade buu búúmona daa-
ma komémona ite daide Jumayuema

[Nuiomarai] estaba en forma de bola de am-
bil, amasado. Así es que se arregla todo lo
malo.

De ahí, ya cerca del amanecer, [Jumayuema] llamó [a su suegro], pero [el suegro] sólo se quejaba.

Cuando ya los grillos comenzaron a cantar, ya [el suegro] se movió.

Otra vez habló Jumayuema con palabra de vida, con palabra de crecimiento, con verdadera palabra hizo oración [ya lo resucitó].

En ese momento, “Suegro, suegro, ¿usted se durmió?”. “Sí, me dormí”.

“Sí, suegro, porque todavía soy muchacho me aguanto el sueño, pues si la danta que es tan grande el sueño la tumba, pues usted se durmió”.

“No es poquito lo que su hija me regañó, que dónde yo lo había destruido, que lo había matado”.

“Vea, Nuiómaiki, mire, Nuiómaiki, venga a mirar, Nuiómaiki, usted tiene que velar mucho por su papá, porque no fue poco lo que usted me regañó”, dijo.

De ahí siguiente, Nuiomarai volvió a hablar con palabra fría, con verdadera palabra, otra vez con palabra correcta, de ahí, otra vez.

“De esa forma, vino desde un principio para nosotros, la palabra de cumplir; la palabra de coca, si se cumple, es buena, porque si no se cumple, lo destruye a uno, lo acaba. ¿Por culpa de quién? Por culpa de uno mismo”, dijo Jumayuema.

LA DESCENDENCIA DE JUMAYUEMA

yezika Jumayuema aiyi jaa oni ie ai
Nuiómaiki diga úúrite

nagáiyinoi ñuera Nuiómaiki ninomo ñue
kioide yezika Nuiómaikimona Jumayuema
jika ñue uzere kioide

En ese momento, Jumayuema ya habla aparte con su mujer, Nuiómaiki.

Los dos se enamoraron, Nuiómaiki se veía muy bonita, y para Nuiómaiki, Jumayuema también se veía muy bonito, se veía blanco.

aki Jumayuema dibene nii nazi kome uzé-
rede

ba Nuiomarai dibene nii jitire bite

aki dinómona Jumayuema úruena ma-
meide kai komuiya riádona mameide nii
jiáiega jiko komuide nii uibéga jiko ko-
muide nii dinori moguega jiko komuide

aki niie izoi dáájena eróñedikai afe
náiedikai aki jífbina naie úai

aki dinori baa fimáñede namaki badaíta

bebénemo fimaide ñue bite máiriena
riádona yarókana bite jagino nii jiguida
bobáichera jae daina úai

La piel de la gente que es de parte de Juma-
yuema es blanca.

Y los que son de parte de Nuiomarai salen
negros.

De ahí, los que son descendencia de Juma-
yuema [los perros] quedaron como insignia
de nosotros [sus colores]: nacieron los perros
colorados, nacieron los perros de colores, de
ahí, nacieron los perros azules.

De la misma manera, no todos somos igua-
les, aunque somos de esa esencia, de esa
esencia de coca.

De ahí, esa generación que no guardó se frac-
casó.

A los que sí guardaron les fue bien, con fuerza,
con conocimiento, con poder vino el respeto,
ése es el bastón, la luz. Así quedó dicho.

Pronunciación de las palabras en lengua uitoto

Las vocales y consonantes suenan aproximadamente como en español, con las siguientes excepciones y adiciones: *i* se pronuncia colocando la lengua en la posición de *u* y los labios en la posición de *i*; *ng* suena como la combinación *ng* en *tango* pero sin pronunciar el sonido *g*; *f* suena como una *p* pronunciada sin cerrar completamente los labios; *v* suena como una *b* pronunciada sin cerrar completamente los labios; *z* suena como la *z* castellana en *corazón* (interdental); *h* indica una pausa glotal. Obsérvese además lo siguiente: *b*, *d* deben pronunciarse como oclusivas en todas las posiciones; *r* suena como la *r* de *arena* en todas las posiciones, incluyendo inicial de palabra; *g* suena como en español, pero no debe suprimirse el sonido *u* en las combinaciones *gui*, *gue*; y suena como en español *yo*.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2009.

Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2009.